

LETRAS DE LUTO

## EL PADRE BAYLE

Unas letras sobre el Padre Bayle. Unas letras a la memoria de quien un libro merece. Porque si Extremadura puede aún tener el orgullo de levantar la mirada con conciencia de su fecundidad maternal de príncipes, uno de éstos es el Padre Constantino Bayle; campeon de Extremadura aún, por ámbitos de universalidad. No necesitaba buena prensa el Padre Bayle, porque los hombres cuyo prestigio tiene por raíz el mérito de una obra ejemplar y trascendente, no precisan de un coro de aduladores para irradiar su virtud.

El Padre Bayle construía cara a la Eternidad, que es la única manera de hacer obra perenne. El, encuadrado en la férrea disciplina loyoliana—invención bastante más genial que la de la máquina de vapor, la telefonía sin hilos o el avión de reacción—laboraba en esa genial colmena donde se almacena la miel de la vieja sabiduría de España; por desbrozar el camino de una Hispanidad resurgida. Desde «El Dorado Fantasma» hasta «El culto al Santísimo Sacramento en Indias», su empresa intelectual es un despliegue de afanes debeladores de la Leyenda Negra y un canto a la labor inaugural de nuestra Obra Imperial. Hemos dicho Obra Imperial, porque la de la España del Siglo XVI lo fué y no tenemos porque encubrir la denominación con la hipocresía de un pudor democrático cuando las exportadoras de tan averiada ideología—Francia e Inglaterra—mantienen sobre la tierra de América, a despecho de la doctrina de Monroe, su garra en las Guayanas y en la Martinica, en Guadalupe y en las Malvinas.

Misionero de España en América. Abanderado de su Cultura que es la Cultura Latina y Cristiana que hizo de Europa lo que un día fué, el Padre Bayle fué maestro—jamás esta palabra puede usarse en sentido peyorativo—en Riobamba y desde allí, con palabra castellana hizo luz injertando la eterna idea hispánica en las jóvenes mentes de hermanos de allende el Océano. Este extremeño de la Alta Extremadura, seguía así fiel al tradicional Destino de su Patria Chica y de su Patria Grande. Seguía sembrando ya que no semilla de sangre, semilla de espíritu en una efectiva labor de *hispanización*. Cuando alzando la mano dió por concluida su tarea en su obra monumental de los «Cabildos Seculares en la América Española», había cumplido como bueno poniendo su vida al servicio de los valores hispánicos y de la primacía de su trascendencia dentro del marco de la Historia Universal. Así, ahora que todavía un gambe-



ALBUM EXTREMEÑO.—Plasencia: Órgano de la Catedral

rrismo difuso e internacional sigue considerando como de categoría prevalente el hallazgo de la Atómica o de cualquier V-2.- nueva versión de la pisada del Caballo de Atila; que la labor creacional de Pueblos o la entrada de nuevos Hijos en el Reino de Dios.

Pero si nuestro Séneca pudo decir que «Crear Pueblos enteros es un Poder Divino y matar en masa e indistintamente el poder del incendio y de la ruina»; holguémonos en la trascendencia de nuestra obra creacional de la que el Padre Constantino Bayle fué apasionado apologista. Su «España en Indias», «La expansión misionera de España», «La educación popular en América» y sus Biografías de los Adelantados; constituyen las armas de las Victorias para España, de este soldado extremeño de la ínclita Compañía de Jesús.

La Asociación de Amigos de Guadalupe lo tuvo por suyo desde el primer momento. No hace mucho extraíamos del archivo de ella unas líneas del Padre Bayle en recorte del original, para nuestro amigo el Capitán del Cuerpo de Mutilados, Valeriano Gutiérrez Macías. En ellas palpitaba toda la inquietud extremeña de esta hora. Hora decisiva en la que Extremadura trata de rehacer el sentido de su Destino como Adelantada de los Pueblos de las Españas. ¡Ojalá lo logre sabiendo leer en el libro ejemplar de sus grandes figuras! Aunque difícil es la lección.

A su memoria y en sufragio de su gran Alma, dedicó la Asociación lo mejor que podemos dedicar como cristianos y españoles una Misa. Esperamos también que el Ayuntamiento de Zarza de Granadilla, al que en su día nos dirigimos, coloque su nombre sobre la Pila Bautismal para que bajo las naves de su Iglesia se mantenga vivo el recuerdo de quien a la Iglesia sirvió en primera línea.

Otras iniciativas de mayor dimensión esperamos sean tomadas por los organismos sobre los que pesa la responsabilidad política de esta hora. Nosotros nos limitamos a repetir aquí aquellas palabras de Menéndez y Pelayo que mandamos imprimir en los Estatutos Provisionales de la Asociación de Amigos de Guadalupe y que dicen: «Donde no se conserve piadosamente la herencia del pasado, pobre o rica, grande o pequeña, no esperemos que brote un pensamiento original ni una Idea Dominadora. Un Pueblo Nuevo puede improvisarlo todo menos la Cultura intelectual. Un Pueblo Viejo no puede renunciar a la suya sin extinguir la parte más noble de su vida y caer en una segunda infancia muy próxima a la imbecilidad senil». Por conservar piadosamente la memoria de ese pasado, empeño en el que puso su magnífica y erudita pluma el Padre Bayle, escribimos hoy estas pobres líneas de homenaje póstumo; nosotros que no somos más que unos guerrilleros de las glorias de Extremadura. Sección de Asalto presta a acudir a la incitación y excitación de la obligación y el quehacer de la hora presente, aunque fijos los ojos en la directriz inequívoca de un Destino conocido y reconocido. De ese Destino de Extremadura servido hace un siglo con lucidez de iluminado por Donoso Cortés y en el actual con la perseverancia, tenacidad y trascendencia incontrovertible que puso en su generoso y patriótico empeño el Padre Constantino Bayle, buen hi-

jo de la Alta Extremadura, al que Dios dé la gloria merecida y nosotros, la súplica al lector de una oración por su Alma.

RICARDO BECERRO DE BENGOA

## Francisco Belmonte y Romero

El día 12 del pasado mes de Marzo falleció en Madrid el ilustre abogado y muy querido colaborador de ALCANTARA, D. Francisco Belmonte y Romero. Su muerte ha sido sentidísima porque el finado, merced a su carácter bondadoso y a su ejemplar caballerosidad, gozaba de general simpatía y estimación entre sus numerosas amistades.

Era hijo de D. Federico Belmonte, ex-gobernador civil y jefe del partido conservador de nuestra provincia, en las postrimerías del siglo XIX y principio de la centuria actual.

Si en el foro ocupó lugar muy elevado, por su profunda formación jurídica y su elocuencia, no fueron menos sobresalientes sus actividades literarias.

Dirigió *Alma Extremeña* y colaboró asiduamente con el seudónimo de *Higinio de Balmaseda*, en la prensa regional.

Poesías suyas como *La Calumnia*, reproducida en las páginas de nuestra revista, merecen puesto de honor en antologías y florilegios nacionales. Tal la inspiración, la elevación de las ideas, el sentimiento y las bellezas de forma que atesora esta composición brillantísima. Así lo hizo notar ya D. Publio Hurtado en su obra *Ayuntamiento y familias cacerenses*.

Belmonte era uno de los hombres de más ingenio que ha conocido Extremadura. Cualidad tan admirable, unida a una sólida cultura y a un trato exquisito y señoril, hizo de nuestro ilustre paisano un conversador sin par. Sus agudezas y donaires, su profundo conocimiento de las personas y de las cosas, su palabra fácil y amena, granjeáronle siempre el interés y la atención de cuantos le conocían y trataban.

Fué Diputado Provincial y Delegado de los Establecimientos Benéficos de Cáceres. Tanto su gestión política, como sus actuaciones al frente de cargos relacionados con la cultura; sus conferencias en Ateneos y centros académicos, y su labor profesional en los estrados de Cáceres y Madrid, estuvieron inspiradas en todo momento, por el saber y la honestidad más ejemplares.

A la viuda del finado, Doña María Teresa Rodríguez Morales, a su hermana Doña Carlota Belmonte, viuda de Cabrera y a su tía y primos los Sres. de Romero, hacemos presente nuestro más sentido pésame.

LA REDACCION

## ANTONIO FLORES MORENO

Bien entrada la noche llegó a Zafra, con la urgencia, esta vez dolorosa, de tener que marchar por la mañana rumbo a Andalucía. Porque en Zafra, su cuna, está la tumba de este gran amigo; el más entusiasta, el más fiel, el más exaltado extremeño que conocí en mi vida. Amaba a la tierra madre con todas las potencias de su alma. Todo lo extremeño—personas y cosas—eran para él virtud viva, esencia gloriosa que no admitían discusión.

En los cuarenta años que vivió en Madrid, actuó siempre como Adelantado voluntario de Extremadura, extraoficialmente, pero con altura y hondura y sacrificio. No hubo extremeño en la capital que, en su presencia, no se sintiera más extremeño todavía. Irradiaba—en contagio confortador—los jugos más ricos de la tierra: su clima florecido, en cordialidades y su entraña robusta de sinceridad.

El sirvió a todos como ninguno le sirvió a él. Su corazón iba detrás de cada uno de los paisanos para mostrarse cuando le necesitara; y en cambio, cuando era su dolor el que podía necesitar consuelo, nos lo ocultaba siempre para evitarnos su amargura... y acaso también por evitarse desengaños conociendo nuestra psicología. Le dolía más el fallo de un paisano que todos sus dolores, y le temblaban las raíces alumbrar la ocasión de ponernos a prueba. Deseaba vernos siempre como nos quería: elevados en cuerpo y alma, prototipos de todas las grandezas. Nos quería tanto que aunó en cada extremeño a toda Extremadura.

La primera casa extremeña que conoció Madrid, a su iniciativa se debió. Y cuando se hundió aquel amor suyo, le costó una enfermedad como si los escombros le cayeran encima.

No hubo escritor ni artista extremeño que llegara a Madrid sediento de gloria, que no encontrara en él su mejor heraldo. Hasta cuando Campón presentó en la capital su pintoresca candidatura a Diputado a Cortes colgando a su ilusorio partido la divisa de «Etiestético», vi a Antonio Flores a su lado en las propagandas callejeras y estrepitosas del gracioso bohemio, dispuesto a defenderle hasta la muerte si llegaba el caso. No pudieron sus razones disuadirle de aquella locura, y él no sabía abandonar a un paisano en trance de riesgo.

Y si Chamizo tuvo flores y versos en su tumba en el primer aniversario de su muerte (ausente su familia de Madrid) fué porque tres